

J. Pijoan.

Miniaturas españolas en manuscritos  
de la Biblioteca Vaticana.

II

Vat. Lat. 3547.

Es un códice de 30 × 19 centímetros, II + 195 folios en pergamino; en cuaternación de piel roja, moderna; capitales en azul y rojo, letra gruesa y negra, de tipo gótico.

Está catalogado como *Sacramentarium fratrum Minorum Barchinonensium*, por Erensberger, *Codices liturgici Bibliothecae Vaticanae*. Tiene notaciones musicales neumáticas en las márgenes de los folios 78 y 194. Dos miniaturas á toda página en los folios 81, verso, y 82. Erensberger lo atribuye al convento de Barcelona, por esta nota, escrita en letra del siglo XIII, que se encuentra en lo alto del folio 1, verso, que está en blanco:

«Anno domini m.cc. quadragesimo v.

»Sit notum omnibus quod P. G [il] i comendator domus palatii de Vales  
»emit ipsas domus quae sunt iuxta et infra murum civitatis Barchinonensis et  
»ibidem ad honorem Dei et beate virginis ecclesiam et altare extruxit et ibidem  
»multa ornamenta preparavit.»

Esta nota, que leyó incorrectamente, y el encontrarse al final del códice diferentes rezos en honor de San Francisco, hicieron suponer á Erensberger que el libro provenía del convento de franciscanos. Pero el título de comendador del palacio de Vales ó Vallés es el que usaban los comendadores del Temple de Barcelona; como lo ha demostrado el señor Miret y Sans (1), los templarios, al comienzo, tenían casa, no en Barcelona, sino en Palau del Vallés ó Palau Sala-

(1) Miret y Sans: *Les cases dels Templers y Hospitalers a Catalunya*.—Barcelona, 1910.

tá, hoy Palau Solitar, cerca de Caldas de Montbuy. Allí establecieron su encomienda, porque sus bienes radicaban en este lugar en mayor número que dentro de Barcelona. Después, cuando ya tuvieron casa en la ciudad, ésta continuó formando parte de la encomienda del Vallés, aunque en los primeros años del siglo XIII los comendadores residían ya en Barcelona. Algunas veces, muy pocas, se titularon comendadores de Barcelona y de Palau; casi siempre se llamaban comendadores del palacio de Vallés. Hasta en los últimos años del siglo XIII no empezaron á llamarse frecuentemente comendadores de Barcelona.

La nota se refiere á uno de estos comendadores, el cual no puede ser otro que Pedro Gil, pues aunque en el pergamino hay un roto en el sitio del nombre, se distingue bien la *G* inicial y la *i* final. Esto concuerda con la serie de comendadores que ha encontrado el señor Miret y Sans. En 1237 era comendador de Palau fray Pedro de San Felú; desde el 1239 se encuentra en los documentos ya á Pedro Gil, quien en 1246 era también comendador de Juncosa en el Panadés. En 1249 continúa todavía Pedro Gil; en 1250 era comendador del Palau fray Ponce de Uluya; en 1255 vuelve á ser comendador de Palau Pedro Gil; en 1258 un «frater Sancius de Tena comendator domus Sancte Mariae Palatio Salatano» hace una concordia sobre un censo que había establecido «fratre Pedro Egidio quondam dicte domus comendatore»; Pedro Gil figura como comendador de la casa del Temple de Juncosa en 1266. Fué, como se ha visto, un personaje importante en la orden, en la que ejerció cargos por espacio de más de treinta años. Esto explica las donaciones á que alude la nota citada y que dicho códice fuera regalado y mandado copiar, durante su encomienda, para la nueva casa del Temple en Barcelona. Esta era un palacio, que verdaderamente estaba sobre los muros romanos de la ciudad. Cuando la abolición de la orden del Temple en 1308, en la Corona de Aragón, los bienes inmuebles, castillos y palacios, quedaron propiedad de la Corona; los libros y joyas fueron repartidos; el Rey en varios documentos hace donación de libros á diferentes personajes de la Casa real (1). Este sacramentario debió ser regalado á alguna dignidad eclesiástica, pasando después á la Biblioteca pontificia, de la que forma parte desde larguísimo tiempo, á juzgar por su relativamente baja numeración.

Que el manuscrito está hecho en Cataluña lo indican, además del pergamino, grueso y amarillo, que es el común en los códices catalanes de la época (excepción hecha de algunos pocos libros), el estilo de las miniaturas que, siendo de carácter francés, carecen de la gracia y elegancia de las bellísimas miniaturas góticas del siglo XIII. De todos modos es importante ver cómo los templarios fueron los primeros en recibir el influjo de la miniatura francesa, lo cual no es extraño, pues en los inventarios de sus bienes, que se encuentran en docu-

(1) Miret y Sans: op. cit.

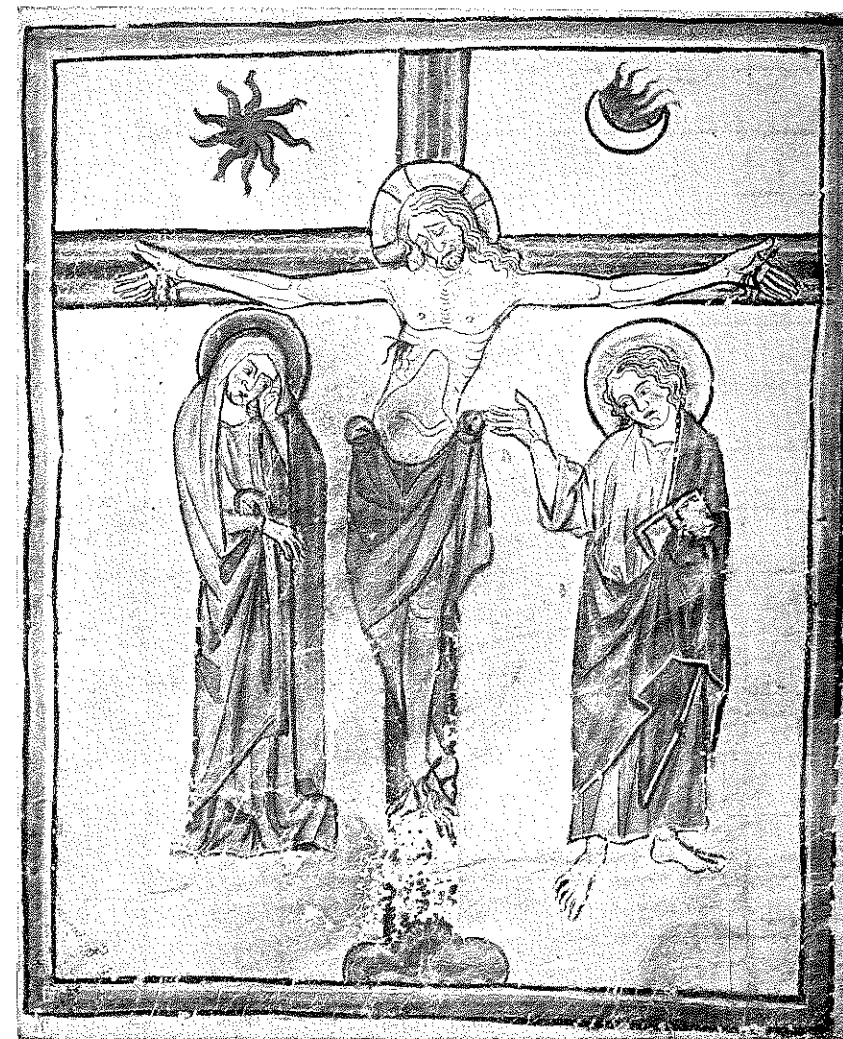


FIG. 1.<sup>o</sup>

Vat. lat. 3547, f. 83.

mentos de la época de la extinción de la orden, figuran incluso libros en francés vulgar (1). Que estaban al corriente de la cultura extranjera lo demuestra el que, habiendo sido el sacramentario de Barcelona compuesto á mediados del siglo XIII, se encuentren ya en él los rezos en honor de San Francisco canonizado en 1228.

Nosotros creemos que el manuscrito es muy poco anterior á la fecha de la nota (1245); á pesar de esto tienen un gran interés las miniaturas, de puro estilo

(1) Inventaris inèdits de l'orde del temple a Catalunya. *Anuari ae l'Inst. Est. Cat.*, 1907.

gótico, que son escasas en esta época en Cataluña. He aquí la descripción de estas dos miniaturas: Van encerradas en un cuadro hecho con dos líneas de tinta, y dentro de ellas una faja de azul y blanco. Los fondos tienen el color propio del pergamino, ligeramente teñido de un amarillo claro, que hace distinguir el cuadro del resto de la página. La del folio 81, verso, representa la Virgen sentada en un trono de grandes molduras de piedra, tiene una flor de lis en la mano, y está suavemente inclinada para mirar al Niño Jesús, sentado sobre su rodilla izquierda; está adornada con corona, nimbo, manto azul y una túnica violácea. El niño tiene nimbo verde y túnica roja. La del folio 83 (*fig. 1.<sup>a</sup>*) representa la Crucifixión, con la Virgen María y San Juan á cada lado de una cruz cuyos brazos se extienden hasta el marco del cuadro; en lo alto el sol y la luna flameantes. La cruz es verde y se apoya sobre la cúspide del monte Calvario, figurada con unas ondulaciones de color rojo. La Virgen lleva manto azul y túnica violada. El Evangelista, con la mano izquierda bajo el manto rojo, sostiene un libro; su túnica es azul. El Cristo, con nimbo crucífero, está inclinado y tiene los ojos cerrados. En esta miniatura no aparece tan clara la influencia francesa como en la anterior, que es copia evidente de una Virgen gótica francesa.

Los colores son pocos: rojo escarlata, azul, verde y tinta violada; las carnes están pintadas, acentuando con un color más claro ciertos detalles anatómicos que brillan más, y las mejillas tienen las rosetas carmíneas tradicionales.

Ott. lat. 3058.

Es un códice de pergamino, 36 X 24 centímetros, 1 - 10 y I - CLX folios. Contiene los Usajes, constituciones de Cataluña, cortes, privilegios, etc. En las guardas de la encuadernación moderna lleva el ex-libris del Barón de Stosck. En el último folio verso se lee: «misit Barchinone d. Petrus Marca». Debió ser uno de los libros que, comprados ó prestados de los establecimientos oficiales, se llevó á París el obispo Pedro Marca, después de su estancia en el principado.

Antes del folio I, en que empiezan los Usajes, hay diez folios sin numeración, de letra poco posterior á la del códice. Contienen un calendario con un santoral muy abundante en santos locales y los primeros capítulos de los evangelios de San Juan y San Mateo. Después los límites de la veguería de Barcelona: *La veguería de Barchinona comensa a Garraf dins en la mar e puia*, etc. Como Marquillas, folio 165. Al pie del folio II, que es el santoral correspondiente á Enero, hay esta nota:

«Dijous en hora de la mijanit, a tres de marc de l an MCCCLXX, fo fet gran terratremol en la ciutat de Barchinona, e dura dues ores e quaech lo clo-

quer de les esqueles de lesgleya de Santa Maria de la Mar, fins la on son les esqueles e quech I gran pedra del arch de l esgleya de Sent Just que es denant l altar maior de sent Just.»

Esta nota, tratándose de un hecho de poca importancia y del que se da incluso el detalle del día de la semana, es de creer que fuera escrita simultáneamente á la fecha en que acaeció el suceso ó pocos días después. Entonces ya estaría compuesto el libro, porque, aunque los primeros folios no tienen numeración, ya hemos dicho que parecen añadidos poco después de compilado el resto del manuscrito.

Fué, pues, esta colección de textos jurídicos copiada y miniada en la mitad del siglo XIV, y debió ser usado bastante, pues está anotado profusamente, por distintas manos, con aclaraciones legales; la letra de las apostillas es de la mitad del siglo XIV y de todo el XV. Los folios de texto de los Usajes, llevan glosas encuadrando la escritura, después las notas van simplemente en las márgenes, porque se añadieron posteriormente á la redacción del códice. Esto demuestra que durante siglo y medio el libro fué manejado por juriconsultos de derecho público, que debían estar interesados en la cronología histórica, por lo que añadieron al final, en los folios que quedaron en blanco, un catálogo de los reyes de Francia, con la duración de cada reinado, tan necesarios para la calendación de los documentos catalanes de la época carolingia, y estas tres notas utilísimas para un erudito:

«Del compte del kanalar de la Era que ffan en Castella tro a la incarnacio de nostre senor Ihesucrist ha xxxix ans que ffo anans la Era que la Incarnacio:»

«Lo compte del kanalar del Iheus es del comensament del mon e es tro al primer dia de Setembre del an MCCCLXIII conte hom que ha V. milia CXXIII ans.

«Ffo mudat lo canalar de l incarnació de nostre senor Ihesucrist qual era asta... de Març en la nativitat de nostre senor Ihesucrist, en la cort general de Cathalunya salabrada en la vila de Parpanya a XIV dies de Març de nostro senor Ihesucrist MCCCII. Regnante domino Petro rege Aragonum comite Barchinona Regni sui decimo anno.»

Sigue aún un árbol genealógico de la casa de Aragón, desde Ramón Berenguer conde de Barcelona príncep d' Arago, hasta Ferdinandus II, rey d' Arago e de Castella. Hay también una pequeña crónica de sucesos notables de los reinados de Martín I, Fernando I y Alfonso V.

Todas estas apuntaciones históricas en una compilación de legislación, nos hacen creer que este libro fué el manual de consulta de algún establecimiento oficial, archivo, veguería ó gobernación, de donde lo recogió Pedro Marca, seguramente con intención de devolverlo, como hizo con otros libros, entre ellos la



FIG. 2.<sup>a</sup>

Ott. lat. 3058, f. 21.

compilación de la capitulares de Carlomagno de Ripoll, que fué recuperada por la abadía.

Otros códices de colecciones jurídicas que comienzan con los Usajes tenemos de esta época, parecidos al del Vaticano. Un manuscrito de la Biblioteca Nacional de París (Lat. 467 DA), de este tipo, tiene 11 miniaturas; otro en el Archivo municipal de Lérida tiene 15, y además el escudo de la ciudad en el margen inferior de muchos folios. Un fragmento de otra colección parecida parecen ser los folios que se encuentran en un manuscrito misceláneo del Archivo de Aragón, procedente de Ripoll, con la ordenación de Batalla. En éste, que por la letra parece ser del siglo XIV, hay una miniatura que representa un duelo entre dos ginetes, cuyos caballos están defendidos por largas y pesadas cotas, como ya no eran de uso en la época. La misma escena hemos encontrado en nuestro códice vaticano. Esto indica que se conservaba un tipo común para la decoración de estas compilaciones legales, que debían ser abundantes. Alfonso III en 1333 encargó al pintor Ferrer Bassa las miniaturas de un manuscrito de los Usages (1).

Las miniaturas son cuadradas y van en la parte superior del folio, al comenzar los capítulos, y á excepción de la escena ya señalada del torneo de dos ginetes, se reducen á la representación del Rey sentado que concede privilegios ó promulga las leyes de las Cortes. En el manuscrito vaticano, la figura real está siempre sobre un fondo con un mosaico de recuadros, que dan la impresión de un interior, como era frecuente en las miniaturas francesas desde el siglo XIII; las demás figuras, á veces separadas por una columna, se destacan sobre un fondo de oro. La única vez que hay una alusión al medio en que se desarrolla la escena, es en la miniatura del folio 40, en que varias figuras, recibiendo algo del Rey, están delante de una construcción, ciudad ó castillo, con una puerta cerrada.

He aquí el índice del contenido y de las miniaturas que se encuentran en el códice vaticano:

- Fol. I. — *Incipiunt usatici.* — Dos capitales miniadas.
- Fol. XXI. — *Incipiunt constitutiones Barchinone.* — Una miniatura cuadrada (fig. 2.<sup>a</sup>) con el Rey sentado y un grupo de prelados y barones, acaso reunidos en corte.
- Fol. XL. — *Incipiunt constitutiones inter dominos et vasallos.* — Miniatura cuadrada. El Rey sentado, un personaje arrodillado y otros detrás en pie; frente una puerta.
- Fol. LVI. — *Batayla iniciada ans que sia iurada.* — Miniatura con la escena del combate á caballo (fig. 3.<sup>a</sup>).

(1) *Documents pera l'història de la cultura catalana migeval*, 73-104.

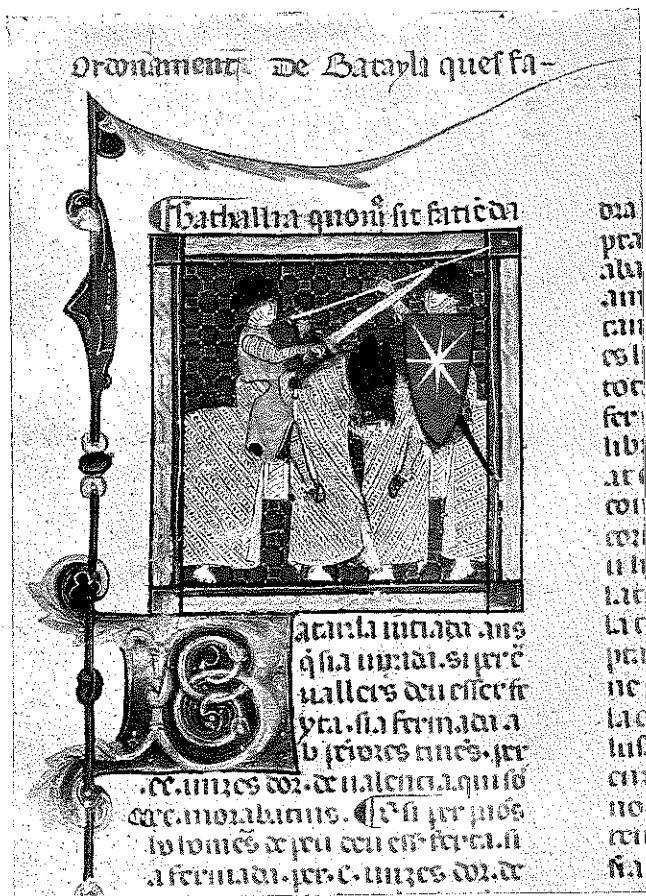


FIG. 3.<sup>a</sup>

Ott. lat. 3058, f. 56.

Miniatura del Rey sentado y varios burgueses recibiendo un diploma.

Fol. LIX. — *Incipiunt curie. prima curia barchinone.*—

El Rey sentado, con una pierna doblada sobre la otra, y cinco figuras delante, dos con documentos en la mano. Escena de cortes.

Fol. LXXXVIII. *Prima curia celebrata apud montis-album.*— Hay el espacio cuadrado en blanco y falta la miniatura.

Fol. XCIII. — *Tertia curia celebrata in Barchinona.*— Capital miniada.

Fol. CXXVI. — *Privilegia specialia Barchinone.*—

Vat. lat. 4804.

Manuscrito de 267 folios, el primero en pergamino, los demás en papel de varias marcas, de 22 x 34 centímetros. Escrito á dos columnas.

En el primer folio, dentro de una orla con flores: «En nom de Deu comença lo enventari ho collectori en part de medecina e cirurgia compilat e complit en l any de nostre senyor MCCCCLXIII per Guido de Cauliac cirurgia e mestra en arts e en medicina en lo nobla estudi de Monpayler».

Marini, *Archiatri pontifici*, tomo I, pág. 80, señaló ya este códice: «Tradotta »(la grande cirugia de Guido de Cauliac) in lingua provenzale, seppure in questta »non fu scritta la prima volta, essiste nella Biblioteca vaticana al núm. 4804 in »un bel codice in pergamena scritto in quel tempo e con alquante miniature ne-

»lle lettere iniziali »de Libri che ci »mostrano Guido- »ne in abito pala- »tino occupato in »varie operazione »chirurgiche».

Ya hemos dicho que el códice vaticano no tiene más que el primer folio en pergamino; además no es del siglo XIV, sino de la segunda mitad del XV, aunque no lleve ninguna fecha ni indicación del traductor.

El libro de Marini seguramente hizo equivocarse, respecto á la lengua en que está escrita la traducción, á M. Nicaise

cuando publicó un trabajo de crítica técnica sobre *La grande chirurgie de Guy de Chauliac*, París, Alcan, 1890. M. A. Thomas, al hablar del libro de Nicaise, en los *Annales du Midi*, 1902, se fija en que repite el error de considerar «comme provençal le ms. 4804 du Vatican qui est manifestement catalan».

El mismo A. Thomas en las *Mélanges des Ecoles de Rome et Athènes*, 1884 había llevado una contribución biográfica al conocimiento del más famoso cirujano francés del siglo XIV. Escribió aún algunos otros opúsculos, pero fué en Avignon en 1863 cuando compuso su grande cirugía, siendo capellán comensal y médico del Papa Urbano V, y después de haber ejercido el mismo cargo en los pontificados anteriores de Inocencio VI y Clemente VI.

Brunet cita varias ediciones latinas de esta obra, una castellana (1542) y otra italiana (1480), Thomas se queja de que el texto francés esté aún inédito. El códice está escrito con mucha pulcritud y deja espacio en la orla de la primera página para pintar un escudo del comprador. Se ve que su propietario, al fin



FIG. 4.<sup>a</sup>

Vat. lat. 4804, f. 1.



FIG. 5.<sup>a</sup> Vat. lat. 4804, f. 8.



FIG. 6.<sup>a</sup> Vat. lat. 4804, f. 27.

del siglo xv, era un médico, porque lo inundó de profusas notas en las márgenes, todas con aclaraciones puramente técnicas del texto. Nada hay en las guardas que pueda ayudar a reconstituir la historia de este libro.

Su principal interés está en las siete miniaturas, en las que se ven influencias del gusto flamenco, con muchos detalles y aspectos del país catalán, en los fondos de paisajes. El maestro de cirugía está vestido con largas ropas y birrete, semejantes á las de algunos personajes de los retablos catalanes de la época. En algunas particularidades recuerdan especialmente estas miniaturas el estilo del retablo de los santos médicos de Tarrasa.

En el folio 1, además de la orla hay la P, con una vista de un interior en el que el maestro, sentado, da la lección á tres discípulos. El maestro, con un libro abierto encima de la mesa, hace con las manos gesto de explicar (fig. 4.<sup>a</sup>). La fotografía no da idea del interés del cuadro y de la belleza de los colores y aun menos de las miniaturas siguientes, que por estar ya pintadas sobre papel, tienen el mismo encanto á pesar de la superficie poco fina de los folios.

Folio 8. Inicial C. con una lección de anatomía: el maestro enseñando á un discípulo el cadáver, ya negro, sobre una mesa. El fondo es un paisaje claro, con una flecha de un campanario que no es del estilo del país, más bien recuerdo de la arquitectura del Norte (fig. 5.<sup>a</sup>).

Folio 27. Inicial A. Una cura: el enfermo con el pecho desnudo mientras un auxiliar del cirujano le exprime unal laga. El fondo son unas tierras llanas, por horizonte el mar (fig. 6.<sup>a</sup>).

Folio 72 verso. N. inicial. El enfermo está sentado en una silla de madera y el médico y el ayudante le curan respectivamente la cabeza y un brazo. El fondo es un interior.

Folio 114. Inicial U. El enfermo sentado con un pie sobre un taburete; el médico de pie le cura una úlcera. El fondo es un interior de habitación con una ventana abierta.

Folio 154. Inicial A. Mujer con muletas, enferma de gota, consultando al maestro, de pie, en medio de un campo florido y con montañas (fig. 7.<sup>a</sup>).



FIG. 7.<sup>a</sup> Vat. lat. 4804, f. 154.

Folio 223. Inicial Ll. Un maestro á un lado con una redoma y un aprendiz preparando en el otro un recipiente al fuego. Interior con una ventana abierta.

Vat. lat. 3634.

Es un pequeño códice en pergamino, folios A-C, 1-16; de 21 × 14 cm.

Contiene una breve relación en latín de la expedición al Africa, cautiverio y muerte del infante don Fernando de Portugal, llamado el Constante, último hijo del Rey don Juan, hermano del Rey Duarte y muerto en Fez santamente el año 1450 (1)

En el folio C, verso, está su imagen dibujada en *grisaille* que parece ser un retrato, (fig. 8.<sup>a</sup>) y enfrente, en el folio 1, empieza «Incipit martyrium pariter et gesta magnifici ac potentis Infantis domini Fernandi magnifici ac potentissimi Regis Portugalie filii apud Fez, pro fidei zelo et ardore et Christi amore». Más abajo una inicial caligráfica, azul y roja, y el principio del texto. «Diebus istis novissimis pater misericordiarum et Deus totius consolationis sua dignativa misericordie e celo ad yma (?) nostra prospiciens. In ultimis yspaniarum confinibus

(1) Caetano de Sousa. *Hist. genealógica da casa real portugueza*. Lisboa 1736, tomo II.



FIG. 8.<sup>a</sup>

Vat. lat. 3634, f. C, v.

»servum suum per lustrem domium Fernandum velud clarum sydus sedenti-  
 »bus in tenebris et umbra mortis clementissima sua miseracione produxerat in  
 »lucem.»

Nicolás Antonio, *Bib. Vet.* II, pág. 243, habla de este códice diciendo:  
 «Huius forsam, auctor est Ihoannes Alvarez, presbyter militaris de Avis Ferdi-  
 »nando que a secretis.»

Barbosa Machado, *Bib. Lusitana*, II, pág. 582, reconoce ya que la vida del  
 infante de Portugal, contenida en este manuscrito vaticano, y de que habla Ni-  
 colás Antonio, parece ser distinta de la que «escreveo Fr. Joao Alvres pe las  
 palabras onde principia».

Poncelet, en el catálogo *Codicum hagiographicum lat. bibl. vaticana*, describe  
 el manuscrito con esta nota: «narratio multa brevior atque ieunior illa quae ex  
 »lusitano edita est Act. SS. lun. tom. I.»

Pero los Bolandos reimprimieron sólo la traducción latina, publicada en 1577  
 por Fr. Hyeronymo de Ramis, de la obra primitiva, escrita en portugués por Juan  
 de Alvarez. Este compañero suyo en el cautiverio, después de trasladar su  
 cuerpo milagroso al monasterio de Batalla, donde se venera, compuso el relato  
 de su vida, cuyo texto original dudamos se haya impreso.

El texto latino de Jerónimo de Ramos y el del códice vaticano difieren no-  
 tablemente. Parecen los dos, sin embargo, derivar de una misma fuente. Son  
 ambos difusos y retóricos, no faltando citas de poetas clásicos, que enriquecen  
 el latín en que vino á parar el primitivo ingenuo relato, que debió ser el texto  
 portugués de Juan de Alvarez (1).

Los Bolandos, al reimprimir la traducción de Jerónimo de Ramos, ilustran  
 la obra con un grabado que es ó quiere ser copia del retablo que estaba en la  
 capilla del Santo, en el monasterio de Batalla. En el centro la figura del Infante  
 igualmente vestido, sosteniéndose con las manos las cadenas de los pies, como  
 se dice en la relación de su vida que tenía que hacer para poder andar. Además  
 la fisonomía, con su expresión tan característica, es idéntica en la miniatura del  
 códice vaticano y en el grabado de los Bolandos.

Es fácil que este códice viniera á Roma cuando en el siglo XVI se iniciaron

(1) Damos una parte de la descripción de la batalla de Tánger, para que se vea el estilo de  
 este texto vaticano. «Tensis igitur in alto vellis ventosque flaute prospero Affrica queritur et  
 summo deo prebente ducatum salubriter portus adquiritur et de aquarum multarum prospere bar-  
 barica terra calcatur illo dirigente qui ventis imperare potest et mari. Civita yponiensis quo vulgo  
 Tanger nuncupatur indique vallatur per mare classibus navium municione mirabili per terram  
 pugnatorum exercitur impugnante viriliter. Paucio namque defluente tempore ecce cancelorum  
 inundacio equorumque validudo innumera peditum garrulitas inextimabilis quoque clamoribus  
 celum dirumpi. More fluentis atque moncium crepitudines virorum vicissitudine inundare univer-  
 sis stuporem inducit. Christianorum revera atenuati sant oculi suspicientes turbam magnam quam  
 dinumerare nemo poterat. Erant denique fidelis parvo terre cumulo protecti lignorumque murus  
 eis castrum extitit inexpugnabile...»

las gestiones que debían terminar con la beatificación del Infante. En el códice, el retrato de D. Fernando no tiene todavía la aureola de santidad. Es fácil que el pequeño manuscrito, cuya caligrafía no permite dudar de su procedencia peninsular, fuera redactado en el propio monasterio de Batalla, donde se conservaba ya el altar con su retrato. La miniatura da una buena idea de la habilidad y buen gusto de su autor. Tiene en lo alto el escudo del Infante y el mote *Ben me plet*.

Barb. lat. 311.

Manuscrito misceláneo, de 64 folios, en papel, de 21 × 27 cm.

En los tres primeros folios va un calendario con santoral catalán-italiano, mezclados como todo lo que va dentro del códice. Al pie del folio 1 hay esta nota «Diu Sant Ieronim que aquests son los dies malaventurats los que ell troba en los annuals antics dels jueus en los quals res nos deu començar e si s a no s acabara sino ab gran dan e perill e ab moltes adversitats e tribulacions e son aquells on ha senyal de creu».

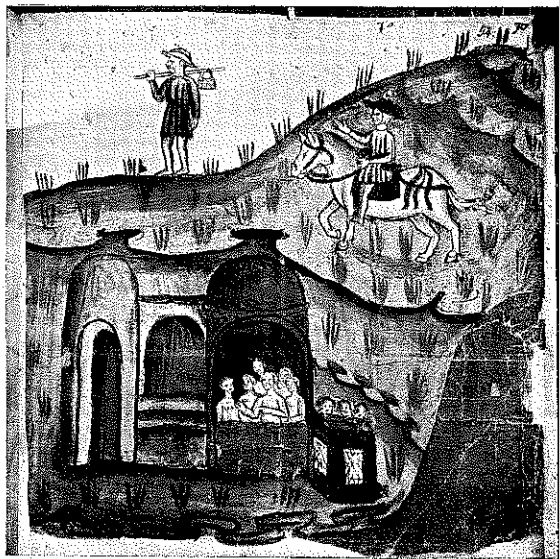


FIG. 9.<sup>a</sup>

Barb. lat. 311.

El folio 4 en blanco, tiene en el verso unas líneas en elogio de León X.

En el 5 empieza la traducción ó el original catalán de la obra de Arnaldo de Vilanova *Ars conservanda sanitatis*. «La primera consideració de conservar sanitat. . . .»

En el folio 19 empieza un nuevo opúsculo de medicina en verso: «Qui vol ausir lo bon tractat—quay novellament trobat—etret dels libres ancians — Que

hypocras e galian. . . .» Lo publicó H. Suchier, tomándolo de otro códice.

En el folio 25 «Incipiunt nomina et virtutes balneorum puteoli». Es el opúsculo en verso de Alcadino, médico y poeta de la corte de Federico II. Ha sido impreso dos veces: en Venecia *apud Yuntas*, en 1553 y en Nápoles *apud Salvianum* 1591.

Esta parte del códice es la única que tiene miniaturas. En un principio de-

bió ir encuadrada separadamente. Las miniaturas, bastante mal dibujadas, ocupan toda la página; hay una en cada folio (el texto va en el verso) desde el folio 26 hasta el 58.

En el folio 59 empiezan unas tablas astronómicas. «Si vols saber tot ço que s conte en la taula. . . .»

Y, por fin, en el folio 64 y mitad del verso, un principio de crónica catalana con la leyenda de los barones de la fama, tal como la transcriben Turell, la Adarga, etc.

Urb. lat. 539.

Códice en pergamino, de 277 folios, de 45 × 40 cm.

Habla de él Arévalo en el prólogo de la edición de las obras de San Isidoro por Migne (vol. 81 - 909), en estos términos:

«In cod. 539 (urb. lat.) Historia generalis Hispaniae cum imagine Alfonsi sapientis: sed nunc codex non reperitur. Inventarium ita refer: codex 539 anonymi Historia generalis quam Alfonsus sapiens rex Hispaniarum compilari curavit pars VI ab Historia Nabuchodonosor usque ad Tolomeum Philopatorem cum imagine ipsius Alfonsi in principio; et est autographum edito anno aerae Hispanicae 1318 hoc est anno 1280 scriptum manu Martini Perez de Maqueda predicti Alfonsi scriptoris et in fine libri notatur».

Esto es lo único que pone Arévalo. Se comprende que no llegó á ver dicho códice, cuyo extravío duró hasta hace ocho años, cuando lo vimos por primera vez. Se trata de una edición palatina, copia auténtica, salida del propio escritorio real, de la IV parte de la llamada Grande y General Historia de D. Alfonso X. Dice así el explicit final á que se refiere Arévalo:

Este libro fué acabado en la era de mil e trezientos e diziocho annos. En este anno.

Yo Martin Perez de Maqueda escrivano de los libros del muy noble rey don Alfonso escriví este libro con otros mis escrivanos que tenía por su mandado.

Nicolás Antonio (Bib. vet. 85) describe el códice que tenía Juan Lucas Cortés, copia del año 1339. «Codex est membranaceus, magnitudine pariis quibus



divina officia in choro cantanda describi solent, palmo vero altitudine figurisque antiquis exornatus.» El código de Lucas Cortés no contenía más que la primera parte. Este empieza con un prólogo en el que incluye el índice-sumario de las partes anteriores.

Rodríguez de Castro (Bib. esp. 2 p. 675) señala otros manuscritos de la Grande y General historia en la Biblioteca del Escorial (véase además Samuel Berger, Les Bibles castillanes. Rom. XXVIII, pág. 364 y 51). El código vaticano da por lo menos una variante autorizada por el jefe de los copistas reales, del final de la cuarta parte de esta compleja producción del Rey Sabio. En el folio 2 verso hay una miniatura de toda la página, la única que tiene el libro.

La página miniada está dividida en dos escenas horizontales por una estrecha faja de decoración geométrica, que también forma la orla de todo el cuadro. En la escena superior hay representada una arquitectura de cuatro columnitas sosteniendo arcos góticos y en las enjutas unas torrecillas decorativas. Debajo de estos arcos está el Rey sentado en un trono de oro, en actitud de dictar, á cada lado, en los arcos vecinos, dos personajes sentados, con la cabeza cubierta y, en los extremos, otras dos figuras, también sentadas y descubiertas, y una de ellas figurando escribir. Es evidentemente el consejo de sabios y artistas que colaboraban con D. Alfonso, en sus compilaciones científicas. Conocemos otras dos representaciones de la misma escena: la del código i. b. 2, del Escorial, de las *Cantigas*, donde hay también las cuatro columnas y debajo de los arcos el cenáculo del Rey, con éste en el centro; sólo que aquí las figuras de los extremos son músicos tañendo la vihuela (1). Otra representación del mismo asunto es la que encabeza el manuscrito (fol. 10) de la primera crónica general del propio D. Alfonso X, del Escorial (Y. i. 2). En esta última hay sólo tres arcos y dos columnas, en cambio se ha alargado hacia abajo para poner otros grupos de colaboradores del Rey (2), sentados en primer término.

Debajo de esta primera representación del Consejo Real, hay en la miniatura del código vaticano una escena pintada que hace referencia al nacimiento fantástico de Nabuchodonosor, según la copia en el primer capítulo del manuscrito:

I. «Aquí se comienza la estoria de Nabuchodonosor, Rey de Babilonna e de Caldea. Muy nombrado fue Nabuchodonosor, Rey de Babilonna e de Caldea, por muchas tierras e sera en quanto duraren los escriptos de los libros que agora son. Ca destruxo grandes yentes e conquisto muchas tierras e fue sennor dellas e por sos fechos muchos e muy granados que fizo en muchos logares de que avemos ya dicho algunas razones en cabo de la estoria de la quarta edad e diremos agora en la desta quinta aun mas e mayores e dellas muy estrannas ganó grand

(1) Reproducida por el marqués de Valmar en su edición de las *Cantigas de Santa María*, de D. Alfonso el Sabio, 1889.

(2) La publica D. Ramón Menéndez Pidal. Nueva Bibl. de autores esp. tom. 5.



FIG. 10.

*Urb. lat. 539, f. 2 v.*

fama e grand nombre por la mayor partida del mundo e fue puesto en las santas escripturas. Tanto que en las razones de los sos fechos se acabó la estoria de la quarta edad e en las sus razones otrossi se comienza la quinta de que començamos agora aquí a contar. Ca en aquella sazón regnava el en Babilonna e en Caldea e en Judea e en otras tierras. Agora porque ell fue Rey tan poderoso e de tan grandes fechos e porque la estoria vaya bien ordenada contar vos emos luego la su nacencia segund fallamos que lo cuentan las estorias e empos esto todos los otros sos fechos según que los fallaremos en los escriptos. II. *De la nacencia e de la criança de Nabuchodonosor.* Cuenta maestre Godofre que ell engendramiento de Nabuchodonosor fue cosa qual los omnes non avien vista, e que fue como maravilla ca diz que uno de los spiritos que vos dixiemos en la estoria de la tercera edad a que llamaban yncubos. E son los yncubos spiritus de natura atal que quando quieren ques muestran a los omnes e quando quieren se asconden e fazen se non vesibles, de guisa que los non puede veer ninguno, uno destos spiritus atales diz que yogo con una mugier, ca lo fazien muchas vezes estos spiritus de venir e yazerse con las mugieres e la mugier emprentosse e pario un ninno a furto e nol oso tener. Por ventura, segund dicen algunos, o porque era de tales omnes ques podrie veer en afruento o en periglo de muert por

ello o porque era ella tal que aurie grand verguença si gelo sopiessen e sobresto dubdando otrossi del fecho daquel spiritu mas que por todo lo al tomo el fijo e levole e echole en un monta ascuso e partiendose ella del diz que vino un buho e echosle de suso al ninno e crubiolo con las alas por le tener a calentura e que non morisse e deffenderle de las aves e de las otras cosas que nol comiessen e vino una cabra con lech e dio le la teta empos esto diz que acaescio por alli un omne gafo e vio aquel ninuelo e paro mientes como era fermosiello e ovo duelo dell e tolliol al buho e a la cabra e tomol e levosle e diz que en Armenia que llaman nabuc por buho e codo por cabra e nosor por gafeza e asmo aquel gafo que nombre pornie a este ninno e quando mesuro a si e al buho e a la cabra como ellos todos tres le guariran de muert y l dieran vida tomo aquellos tres nombres que dixiemos que dizien en Armenia por gafo e por buho e por cabra e ayuntolos e fizo dellos este nombre: Nabuchodonosor.»

Esta leyenda del nacimiento sobrenatural de Nabucodonosor la toman los autores de la crónica real de la obra escrita por Godofredo de Viterbo á fines del siglo XII, *Panteón*:

*De etymologia huius nominis Nabuchodonosor: — Quid sonet hoc nomen Nabuchodonosor videamus. — Quo casu, qua forte fuit si gesta framus. — Rem statis ignotam prodigiumque damus. — Nascitur incerto coitu puer ex muliere — foemina moecha domi puerum non aussa tenere — proiscit in sylvam nil pietate gerens. — Bubo refervat eum, lactat capra, virque leprosus — forte venit miseransque; capit puerum speciosum — nominat et puerum vir Nabuchodonosor. — Hoc nomen tria continet haec, quae iam memoravi. — Quae tria componens hoc nomine vir numeravit — sicut et inferior pagina lecta cavit. — Nabuc idest bubo: chodir capra: nosora lepra. — Haec tria singula tam bene consona nomina tetra — sunt Nabuchodonosor sic docuere metra. — Armena lingua noscas haec dicta fuisse. — Haec et ab Armenis fateor me didicisse. — A modo rem idem somnia magna videt (1).*

La copia casi literal é inoportuna que hace la Grande y General Historia de esta fábula de Nabucodonosor indica cómo se aprovechaban en el escritorio real los materiales más heterogéneos, á medida que les llegaban á las manos. Así, por ejemplo, es el caso del nacimiento de Nabucodonosor en la quinta edad (ó sea la IV parte), después de haber hablado «de sos fechos é muy granados» en la cuarta edad. Ocupémonos ahora de la representación gráfica de la miniatura. Los editores del *Monumenta Germ. Hist.* que publican en el tomo XXII la última parte del *Panteón*, de Godofredo de Viterbo, dan una descripción de

(1) La Crónica de Godofredo de Viterbo ha sido publicada en el Migne y en el Muratori y *Mon. Germ. Hist.*, pero sólo la parte final, que trata de hechos casi históricos ó contemporáneos del autor. Nosotros citamos este párrafo de la edición rarísima, *Panteon, sive universitatis libri qui cronici apellantur. Gotofridum Vitterbiensem. Basileae ex officina Iacobi parci 1559*, pág. 214.

los códices conocidos, que son numerosos, y ninguno de ellos tiene miniaturas. Tres hay en la biblioteca vaticana (Vat. Lat. 2037, Pal. 1813, Ott. 484), y los tres de fines del siglo XIII ó principios del XIV, puramente caligráficos.

Esta parte inferior de la miniatura del códice del Rey Sabio, donde está representado el hallazgo del niño por el hombre leproso, va reproducida en la figura 10. El paisaje es montañoso, con árboles, arbustos y una cabaña en lo alto. El gafo viste una simple túnica, en la que se ve un agujero en la espalda, mostrando una llaga. La mujer, arrodillada detrás de una mata, con un pañuelo en la mano, mira al hombre como recoge al niño; al lado del niño está el buho; un poco más lejos hay un caballo con montura y jaez oriental. Única cosa que recuerda algo el Oriente; los árboles, por ejemplo, están figurados por grandes bolas, como en las vidrieras de colores. La influencia de la técnica de la vidriera en la miniatura fué decisiva al final del siglo XIII en Francia. Los fondos damasquinados, de la escena superior del consejo, estuvieron de moda en las miniaturas francesas de la escuela de París que se formó en los reinados de Felipe Augusto y San Luis.

Esta miniatura de la Grande y General Historia comprueba una vez más el carácter francés y europeo del arte castellano, en tiempos de Alfonso X. El orientalismo no sería ya una novedad ni un progreso en España en el siglo XIII: lo importante era estar al corriente de la evolución rápida del arte gótico. La miniatura del códice vaticano enseña, sobre todo, el modo de hacer el paisaje con árboles recogidos como en las vidrieras, no es de extrañar, pues, que los escribanos del Rey Sabio, teniéndolas á la vista, hicieran poco caso de miniaturas persas y orientales, donde los elementos de la naturaleza están reproducidos de un modo más pintoresco.

Tampoco debe chocar la habilidad que demuestran en la invención de esta escena en el manuscrito del Escorial *F. y. J.* de las cantigas, en el que hay multitud de representaciones históricas creadas por primera vez. En el folio CLXIX están el suegro del Rey Sabio, Don Jaime I de Aragón y el propio Don Alfonso en dos distintas escenas, sentados ambos sobre un trono, como los de las representaciones del cenáculo científico de que hemos hablado. Es curioso que ambos Reyes estén vestidos, en estas miniaturas de las cántigas, con telas con su escudo particular dentro de recuadros. En las colecciones Errera y Cabot hay fragmentos de estos tejidos, hechos probablemente en Sevilla, con un dibujo gótico de cuadros con castillos y leones. Así los artistas árabes de las ciudades recién conquistadas aprendían en la corte del Rey de Castilla los modelos y estilos góticos.

De estilo francés eran las vírgenes de Sevilla, hechas en tiempo de San Fernando, y en las miniaturas de las cantigas se ven imágenes de acentuado estilo gótico, dentro de las arquitecturas que quieren representar iglesias. Sólo

cuando se representan personajes orientales, por ejemplo, moros ó reyes árabes, los artistas de Don Alfonso no recuerdan su vecindad para copiarlos con gran naturalismo. En la propia miniatura del folio CLXIX del rico manuscrito *F. y I.* de las cantigas en el Escorial (1) un Rey árabe está sentado en un trono de marfil, de formas curvas, que contrasta con los simples cubos de piedra ó de oro de los tronos de los reyes castellanos y aragoneses; el trono de la miniatura del códice vaticano de la Grande y General Historia, es también de oro con arquitos y columnitas, pero de forma cúbica como un banco. Este era el tipo de trono francés de la época, y como obra de orfebrería no es una novedad; Don Alfonso mandó construir en la catedral de Sevilla los sepulcros de sus padres, que estaban representados, en imágenes de plata dorada, sentados debajo de un baldaquino (2).

Como estilo, la miniatura del códice vaticano de la Grande y General Historia entra, pues, dentro del cuadro del arte de iluminar libros de Francia. Únicamente el color es más vivo, dominando los azules, verdes y rojos de carmín. Las carnes se han preparado primero con blanco. El puro estilo gótico francés del siglo de San Luis tiene acaso entonaciones más suaves, grises, siendo por decirlo así, más aristocráticos los colores. El naturalismo del color se presenta como influencia italiana en la miniatura francesa á fines del siglo XIII. Precisamente se revela, tal vez antes que en ningún otro manuscrito, en los Miracles de la Sainte Vierge, de Gauthier de Councy, del seminario de Soissons. Un códice de estos milagros debió tener seguramente á la vista Don Alfonso para redactar sus cantigas.

No conocemos los verdaderos autores de estas miniaturas que ilustran profusamente los libros del Rey Sabio (3). Pérez de Maqueda debió ser solo el director general de estas ediciones preciosas, en las que trabajara un grupo de artistas locales, entre los que habría algún francés. Así se ve también en la escultura; en las puertas de catedrales, como la de León, el gusto gótico se mezcla con la factura especial de los artistas del país. Se aprecian en las iluminaciones el trabajo de distintas manos. El que debió pintar la miniatura de la Grande y General Historia, usó de colores más vivos que el del códice famoso *F. j. F.* del Escorial, pareciéndose muchísimo más al otro manuscrito *i. b. 2.* de las Cantigas.

(1) Repróducida por el marqués de Valmar, loc. cit.

(2) La tela que simulaba cubrir los sarcófagos reales tenía también los escudos de Castilla y de León.

(3) Las relaciones del Rey Sabio con los franceses artistas y letrados son de sobra conocidas. Hasta en los nombres que da de sus colaboradores orientales para redactar las tablas astronómicas, parece que además había otros de París y Gascuña. En los escritos del Rey se hace referencia á artistas y pintores; recordemos el Pedro Lorenzo, el cual pintaba *obra mui fermosa de Santa María.*